

MAURICE WILES, *The Making of Christian doctrine. A Study in the principles of Early doctrinal development.* Cambridge, University Press, 1967, 184 pp.

La presente obra, escrita por un autor anglicano, quiere ser una contribución al delicado tema del desarrollo dogmático. Contiene en sus capítulos sugerencias y puntos de vista que siendo a veces polémicos, reflejan no poca intuición teológica, y deben ser objeto de merecida atención.

El libro se divide en nueve capítulos. Luego de exponer la naturaleza del problema teológico encerrado en el desarrollo del dogma (Cap. I) y analizar los motivos históricos que según el autor impulsaron en la edad patristica tal desarrollo (Cap. II), se estudian la Sagrada Escritura (Cap. III), la Liturgia (Cap. IV) y la Soteriología (Cap. V) como factores notables del mismo. Tres capítulos finales, que van acentuando su carácter de conclusiones de la obra, se ocupan de la Forma argumental discernible en el desarrollo dogmático (Cap. VI), de la asimilación de nuevas ideas (Cap. VII), y de los rasgos que en opinión de Wiles habrían de caracterizar a una correcta doctrina del desarrollo (Cap. VIII).

Es evidente que el libro alude a más temas de los que el actual momento teológico permite solucionar. Por otra parte su lectura resulta útil y ayuda a un planteamiento no convencional de cuestiones en espera de solución y enfoques más flexibles.

En las páginas iniciales, el autor postula una noción amplia de desarrollo dogmático. Menciona sus aspectos lógicos e históricos, y se hace eco de algunas opiniones que en campo católico se sitúan en línea análoga (p. 15). Resultan, más problemáticas sus apreciaciones cuando apunta la distinción entre desarrollos necesarios y otros meramente beneficios a la esencia del dogma. Lo problemático de la distinción no afecta, sin embargo, a su eventual validez.

Al exponer los motivos del desarrollo, el autor matiza correctamente la importancia de las herejías, insistiendo en el papel fundamental de la actividad teológica, que aparece como expresión inevitable del espíritu de búsqueda y complemento necesario de la Tradición. No se dice nada acerca de las relaciones entre Tradición y Teología.

El autor concluye que el estudio de estos motivos de desarrollo —con ser importantes— no soluciona la cuestión de la validez de las doctrinas desarrolladas (p. 40).

Es necesario observar más de cerca los factores que propiamente obran el desarrollo. Hablando de la Sagrada Escritura y su obvia importancia al respecto, se destacan en cambio sus limitaciones y su título insuficiente para aspirar a base única en el desarrollo dogmático (p. 60).

El tratamiento de la Liturgia resulta en ocasiones un tanto equívoco. No se expresa con nitidez en qué sentido la Liturgia testimonia la creencia, y en qué sentido la crea o contribuye a su fijación. A veces se acentúa con exceso el carácter creativo del culto. Algunas afirmaciones parecen confundir la Liturgia con el *Sensus fidelium* (p. 88), que es un lugar teológico mucho más amplio, y en todo caso diferente.

Las reflexiones que el autor dedica en el capítulo VI y siguientes a la Forma de los argumentos son especialmente sugerentes y representan quizás los aspectos más constructivos del libro. El pensamiento helenístico, nos dice, no ha sido en general una *damnosa hereditas* para la teología cristiana. Tampoco la teología cristiana ha usado siempre con acierto los elementos filosóficos clásicos. Con todo, la influencia primaria de las ideas griegas en el pensar de la Iglesia no tuvo nunca alcance "técnico" (p. 117).

Se echa de menos una más clara percepción por parte del autor, de la *lógica peculiar* implicada en el desarrollo dogmático (p. 127). Aunque es evidente en el libro la presencia de ideas que llevan el sello de Newman (pp. 3, 12-13, 139, 161).

Mención especial merece la descripción de lo que el autor llama los *dos modos* de incorporar nuevas creencias en un cuerpo ya existente de doctrinas. Imprecisiones en la terminología y un cierto exceso teórico al describir una realidad tan rica como la vida, no privan a este séptimo capítulo de gran interés.

Para el autor, la continuidad en el desarrollo —gran interrogante del tema— no ha de buscarse en una doctrina que no cambia, sino en los *finés* que esa doctrina pretende (p. 171). Por otra parte, leemos que el lenguaje teológico no debe ser lenguaje acerca de la esencia, sino acerca de la actividad divina (p. 179). Son afirmaciones graves, no del todo nuevas, que contienen algunas intuiciones valiosas. La primera de ellas —anclar la continuidad del dogma en los fines que busca— es demasiado imprecisa, a pesar de su aparente claridad, para ser admitida sin reparos. Olvida que el tema del desarrollo dogmático recibe todo su vigor y su misma existencia del hecho básico de la invariabilidad del fondo doctrinal vinculado a la vida cristiana. Hablar de los fines de la doctrina es quizás útil sólo porque introduce el tema de la historicidad de la verdad, y ayuda a explicar la continuidad dogmática, que es al fin y al cabo una verdad encarnada.

En conjunto, el libro de Wiles puede valorarse como introducción renovada al tema del desarrollo dogmático cristiano. Su lectura resulta en cualquier caso estimulante.

JOSÉ MORALES

JACOB KREMER, *Das älteste Zeugnis von der Auferstehung Christi. Eine bibel theologische Studie zur Aussage und Bedeutung von 1 Kor. 15, 1-11.* Stuttgarter Bibelstudien 17. Verlag Kath. Bibel Werk Stuttgart, 2 durchgesehene Auflage 1967, 155 pp.

La obra de J. Kremer, profesor del Seminario de Aquisgrán, es a pesar de su relativa brevedad, una contribución sustanciosa a la investigación sobre el tema de la Resurrección. No se centra sólo en un análisis exegético del texto de Corintios. Sin sobrepasar gratuitamente los datos sobrios que proporciona San Pablo, el autor saca a la luz las importantes cuestiones que el texto plantea y sugiere. Por todo, parece un acertado